



EL GRANDIOSO TEMPLO DE CASTELLÓ DE AMPURIAS, VISTO ANTES DEL AÑO 1936. — (ARCHIVO ESPIGULÉ).

antebrazo y pecho, mientras, en la otra, lleva un lirio. El Niño Jesús contempla un pajarillo que intenta escapar de sus manos, símbolo del pecador que resiste a la gracia.

La imagen de la Virgen impresiona por su realismo. En el rostro, lleno de vida, asoma dulce melancolía, a semejanza de lozana

mujer ampurdanesa cuya hermosura es más serena después de ser purificada por los dolores de la maternidad. Quizá, por eso, es conocida bajo la advocación de «la Candelera», es decir, la Purificación de Nuestra Señora. Su carácter divino no le impide vestir con elegancia y sin gazmoñería. Es

verdaderamente regía la corona de plata sobredorada que lleva, ofrenda del Condestable Pedro de Portugal, el infortunado rey elegido por las Cortes Catalanas. En la corona están grabadas las armas y la divisa del donante: PAINE POUR JOIE.

(TERMINA EN LA PÁGINA SIGUIENTE)